

Capítulo 18

Ciudad Fronteriza (3)

1.

Amelia recorrió la tienda mientras Siwoo estaba temporalmente libre, señalando el inicio de su maratón de compras.

Ella era una aristócrata, que además resultaba ser una bruja.

Por lo tanto, tenía sentido que ella no tuviera el mismo concepto de dinero en comparación con un ciudadano común.

Su declaración de “elige lo que quieras” seguiría siendo válida incluso si Siwoo comprara el artículo más caro de la tienda.

De hecho, ella incluso lo pagaría en su totalidad sin inmutarse.

Sin embargo, eso no significaba que Siwoo pudiera simplemente elegir el artículo más costoso de la tienda.

Él consideró qué le causaría la menor cantidad de problemas. Si compraba el artículo más caro de la tienda, otros podrían malinterpretar sus acciones como si estuviera aprovechándose de la amabilidad de Amelia.

Por otro lado, si elegía comprar los artículos más baratos de la tienda, otros podrían interpretarlo como que menospreciaba a la nobleza, lo que inadvertidamente implicaría a Amelia.

Siwoo se sintió agobiado por las opciones que tenía delante.

“Hmm...”

Sus pensamientos se aclararon cuando, de reojo, vio un par de ropa interior Calvin Klein en la estantería frente a él.



Se vendía en paquetes de 5 y no había una etiqueta de precio que indicara su costo.

Era exactamente lo que había estado buscando.

El ayuntamiento solo distribuía 3 pares de ropa interior cada año, y aun así, estaban hechos de un material de textura áspera que a menudo le rozaba la piel.

Siwoo estaba profundamente concentrado y no se había dado cuenta de que alguien se le había acercado sigilosamente.

“Oo... Esa es una buena elección.”

La voz parecía pertenecer a la gerente del Cruce de la Serpiente Azul.

Parecía tener unos 30 años y el maquillaje alrededor de sus ojos llamaba la atención de todos los que miraban en su dirección.

Pero lo que a Siwoo le resultaba claramente obvio era su abdomen, su sudadera aferrándose con fuerza.

Humo flotaba a su alrededor, y su belleza resplandeciente parecía haber dejado a varios chicos con el corazón roto.

Su pecho casi rozaba la mano de Siwoo debido a la cercanía de sus cuerpos.

“¿Es así?”

“Es uno de nuestros más vendidos.”

“Por cierto, ¿a dónde llevaste a Amelia?”

Habría sido más rentable para la tienda si su gerente hubiera sido quien guiara a la bruja adinerada.

Por lo tanto, no tenía sentido que ella apareciera a su lado en ese momento.

“Ella ya terminó sus compras y ahora está sentada en la recepción. Realmente no esperaba que fuera fumadora. Después de todo, no parece el tipo.”



“¿No dijiste nada extraño, verdad?”

“No te preocupes.”

La gerente sonrió mientras le daba unas palmaditas en los hombros a Siwoo, casi como si le estuviera quitando el polvo de los hombros.

El corazón de Siwoo latió un poco más rápido y si alguien mirara de cerca en su corazón, encontraría al menos tres o cuatro flechas de cupido clavadas profundamente en su tejido.

“¿Puedo preguntarte algo?”

“Adelante, responderé lo mejor que pueda...”

“¿Eres un amante?”

Amante.

En el diccionario, era una palabra que a menudo significaba concubinos masculinos.

Era una palabra ajena para Siwoo y no la entendió hasta después de llegar a Gehenna.

El término ‘amante’ era más apropiado que ‘paramour’ porque, por supuesto, ninguna bruja había estado casada jamás. Pero aún así, en Gehenna, el amante de una bruja normalmente se refería como ‘paramour’.

Incluso para Siwoo, la palabra ‘Paramour’ era un poco más humillante en comparación con la expresión ‘Ching-Chong-Chang’, un término racista que se podría usar al encontrarse con un asiático.

“No lo soy.”

Decidió ignorarlo ya que la gerente no parecía albergar ninguna malicia hacia él, pero aunque solo lo habían llamado ‘paramour’ dos veces, aún se sentía humillado por ello.



¿De verdad?

La gerente se inclinó más cerca.

Su pecho, que antes reposaba sobre su brazo, ahora estaba completamente presionado contra él.

Se sentía como si Siwoo hubiera hundido sus manos en una almohada suave, el calor lo envolvía.

Siwoo miró a la gerente, perplejo.

“Eres un esclavo, ¿verdad? ¿Cuál es tu nombre?”

“Erm... Disculpa, pero ¿qué vas a hacer si alguien nos ve así?”

Los evidentes intentos de coqueteo hicieron que Siwoo se sintiera incómodo, mientras se alejaba lentamente de la gerente.

Siwoo, quien había sido condicionado por las Gemelas, y Amelia habían desarrollado el hábito de desconfiar de las mujeres hermosas.

“¿Qué quieres decir? Simplemente estoy preguntando tu nombre. ¿Sería más cortés que yo te diga el mío primero? Soy Larissa, la gerente de la sucursal de Blue Snake Junction.”

“...Soy Shin Siwoo, un esclavo administrado por el Ayuntamiento.”

Cabello castaño y fluido junto con ojos azul pálido.

Combinado con sus largas extremidades y un par de pechos voluptuosos que no encajaban con su figura delgada.

Finalmente, a Siwoo le cayó la ficha al escuchar su nombre.

La razón detrás de sus enormes ‘atributos’ probablemente se debía a su ascendencia rusa.



Larissa extendió la mano para un apretón, que Siwoo estrechó sin dudar un momento.

Los dedos ligeramente doblados de Larissa acariciaron la palma de Siwoo.

Sus dedos se sentían cosquillosos y, lo que era más importante, era un acto bastante coqueto.

Siwoo soltó rápidamente su mano e intentó deshacerse de la sensación abriendo y cerrando las manos repetidamente.

Larissa observó sus acciones, con los labios ligeramente curvados.

“¿Realmente no sabes nada, verdad? ¿Cuánto tiempo llevas en Gehena?”

Su sonrisa pareció volverse más misteriosa al escuchar que Siwoo llevaba cinco años allí.

Parecía la sonrisa de un depredador observando a su presa.

“¿Quieres estrechar mi mano otra vez?”

Al hacerlo, repitió la acción, doblando los dedos hacia adentro para rascar la palma de la mano de Siwoo.

“Cuando alguien te rasca la palma al estrechar la mano...”

Siwoo fue empujado de repente contra una estantería mientras Larissa le susurraba lentamente al oído.

“Significa, ‘Me mojé solo con la idea de follarte.’”

Siwoo se sorprendió por el comentario sexual inesperado junto con las sensaciones que asaltaron su mano.

Larissa mordisqueó la oreja de Siwoo antes de aumentar la distancia entre ellos.

“¿Ah? ¿Cómo escaló esto tan rápido?”



Siwoo no podía entender la situación en la que se había visto envuelto.

Había ido a la tienda antes para comprar cigarrillos para Amelia el otro día, y todo lo que ella hizo fue mirarlo de forma extraña. No parecía que ella estuviera sexualmente atraída por él.

¡Ni siquiera sabían su nombre!

“Debe ser cierto que no tienes una relación típica con esa bruja. ¿No tiene sentido que una de esas arrogantes brujas compre un regalo para un esclavo?”

Larissa procedió a desabrocharse la sudadera, revelando una camiseta sin mangas blanca que cubría su torso, ajustándose a su pecho redondo.

Siwoo quedó hipnotizado por los movimientos oscilantes de su busto, completamente expuesto en todo su esplendor. Su pecho y esos tentadores pezones puntiagudos eran como un imán que invitaba suavemente a las manos de Siwoo.

Por lo que parece, no eres una bruja, ¿verdad? Eres más bien... un funcionario de alto rango. A menudo me pregunto cómo sabría hacer el amor con un hombre que logró captar la atención de una bruja.

En resumen, Larissa es una mujer promiscua y Siwoo despertó su interés porque ella creía que una bruja como Amelia lo estaba mirando.

En este mundo, el valor de un hombre parece aumentar si es amado por una bruja.

Ni siquiera Amelia, Siwoo no tenía idea de qué pasaba por la mente de las mujeres ni de las cosas que esconden en su corazón.

Él, que siempre había atraído a las mujeres, estaba bastante desconcertado por la situación.

No importará si nos tomamos nuestro tiempo. La distraje con un montón de galletas y una taza de té caliente. No estaría mal divertirnos media hora, ¿verdad?



La mano de Larissa se deslizó bajo el abrigo de Siwoo.

Sus largos y delicados dedos se dirigieron hacia los pezones de Siwoo, donde comenzó a frotar círculos alrededor de ellos.

Démosle a la noble bruja un tiempo a solas con su té, mientras nosotros los adultos nos divertimos.

Siwoo se quedó sin palabras.

Las palabras no podían comenzar a describir la locura de la situación. No importa cuánto intentara Siwoo negarlo, aún entendía lo que Larissa quería decir con tener un poco de diversión adulta.

Larissa intensificó su ataque al cuerpo de Siwoo en respuesta a la respuesta ahogada de él.

“¿Realmente te importa esa bruja? A pesar de que yo tengo un estatus social inferior al de ella. Estoy convencida de que estoy un paso adelante de ella en... otros departamentos.”

Los melones colgaban dentro de su camisa blanca mientras ella llevaba una mano a sus pechos y comenzaba a moverla ligeramente.

-Sobresalto-

El miembro de Siwoo, que había estado tranquilo e inmóvil, de repente se sobresaltó.

Como ella había afirmado, sus pechos talla G eran realmente enormes, fácilmente eclipsando el tamaño de los de Amelia.

Larissa se quitó la sudadera por la cabeza sin decir una palabra.

Sus tetas eran tan grandes, de hecho, que Siwoo se preguntó si siquiera cabrían en su palma.

Tenían un encanto irresistible que ningún hombre podía superar.



Siwoo finalmente sucumbió al impulso y comenzó a explorar cada rincón de su pecho con la boca bien abierta.

Piel blanca lechosa junto con esas delicadas montañas rosadas.

Le recordó a los pechos de una modelo rusa blanca que había visto en los medios.

De hecho, las sagradas escrituras no mentían.

“Toqué el tuyo, así que es justo que tú toques el mío.”

Curiosamente, aunque fue Larissa quien ofreció su pecho para ser tocado, Siwoo fue quien comenzó a sonrojarse.

En situaciones como esta, se suponía que Siwoo debía ser asertivo. Sin embargo, no tenía idea de cómo actuar ante una propuesta tan audaz. Sin embargo, el poder místico que contenían los pechos que se balanceaban estaba más allá de la imaginación.

Casi como si se hubiera activado un interruptor, las manos de Siwoo se extendieron y comenzaron a acariciar sus pechos sin vacilar.

Los dedos de Siwoo se hundieron profundamente en su carne mientras apretaba, la suavidad de los pechos empujaba sus dedos hacia afuera con una fuerza igual.

Los enormes melones tenían un peso considerable detrás de ellos.

Había una flexibilidad en sus picos montañosos erectos que resultaba agradable al tacto.

“Es bastante incómodo sostenerlos en este ángulo. ¿Te importa si uso ambas manos?”

Larissa se rió como si le hiciera cosquillas cuando la mano de Siwoo apretó sus pechos.

No pudo resistir el impulso.



Honestamente, se sentía increíble.

Casi como si estuviera acostumbrada, la mano de Larissa se deslizó por los pantalones de Siwoo mientras él jugueteaba distraídamente con su pecho.

—¡Ugh!

“Ooo... ¡Eres más grande de lo que pensaba! Uno pensaría que alguien tan lindo como tú tendría un paquete lindo también.”

Los labios de Larissa se separaron mientras usaba la lengua para humedecer sus carnosos labios rojos y comenzaba a acariciar la vara de Siwoo.

Aunque había poco espacio para moverse en su ropa interior, recibió mucho más placer del que había experimentado antes.

“Ven aquí.”

“¡Espera un momento...!”

Larissa tiró de Siwoo hacia ella mientras se apoyaba en una estantería. Con un solo tirón, los pantalones de Siwoo cayeron al suelo. Luego procedió a abrir sus labios, tragándose su virilidad por completo.

Había llegado a la tienda sin haberse duchado adecuadamente, y después de haber caminado un rato, se había acumulado un leve olor a sudor. Sin embargo, a Larissa no parecía importarle mientras comenzaba sin dudar a practicarle sexo oral.

-Huk, Hurlock, Holock

Comenzaron a salir sonidos húmedos y desordenados de su boca.

Siwoo intentó en vano detenerla, pero toda resistencia fue inútil, ya que su oposición se derrumbó en el momento en que su pene entró en las profundas cavernas de su boca.

Sus piernas se sentían como gelatina, obligándolo a apoyarse en una pared cercana para sostenerse.



“¡Holok... Holok...!”

Larissa poseía una sorprendente habilidad para practicar sexo oral. Conocía la presión e intensidad perfectas, utilizando su lengua suave y caliente para acariciar su miembro.

Siwoo realmente creía que no podría durar más de 10 segundos bajo estas condiciones.

Aun así, era un hombre orgulloso en su elemento y le dolería su orgullo mostrar cualquier signo de debilidad.

Apenas se mantenía en pie mientras comenzaba a disfrutar la experiencia que le brindaba la lengua de Larissa.

2.

“Hermana, ¿qué hora crees que es ahora?”

“¿Tienes idea de cuántas veces has repetido esa pregunta?”

“¡Por supuesto! Es la quincuagésima quinta vez que pregunto esto.”

Odile y Odette estaban esperando a Siwoo en una mansión oculta en la Ciudad Tarot.

Habían acordado reunirse a las 3 de la tarde. Sin embargo, ya eran las 5 de la tarde.

Odile y Odette se sentaron lado a lado, con los hombros tocándose. Estaban sentadas en una cama y sus rostros mostraban expresiones hoscas.

Habían pasado el tiempo vagando por la Ciudad Tarot, explorando el lugar.

Las gemelas habían estado esperando a Siwoo durante las últimas cuatro horas desde que llegaron a la mansión a la 1 de la tarde.

“¿No viene?”



“Aunque el asistente puede ser torpe, no es alguien que mienta.”

—Vamos, ¿no crees que deberíamos salir a divertirnos un poco? ¿Eh?

—Si quieres divertirte, sal tú sola. Yo me quedaré aquí esperando solo.

Odette frunció los labios mientras se dejaba caer sobre la cama.

Era el tan esperado descanso de sus aburridas clases de magia y Odette estaba irritada por haber perdido medio día esperando a Siwoo.

—Por cierto, ¿hermana? ¿Qué haríamos si nuestro Maestro se enterara de nuestra pequeña broma?

—¿Qué quieres decir con qué haríamos?

—Bueno... El asistente Siwoo es tanto un hombre como un esclavo... Apostaría a que la Maestra se enojaría mucho con nosotras...

Odile pensó por un momento.

Al principio, no le habría importado si un esclavo moría.

Pero el asistente Siwoo era la excepción a la regla.

Habían formado una relación cercana después de varias conversaciones privadas y de sus acalorados debates sobre magia.

Sin embargo, esa era solo la opinión de Odile.

“Entonces solo tenemos que ayudarlo. Estoy segura de que a nuestro maestro le agradaría saber que un esclavo logró descubrir cómo utilizar el mana. Sin duda sería un espectáculo interesante.”

“¿Pero no sería mejor para nosotros culpar de todo al asistente- ¡Ay!”

Odile le dio un suave golpe en la frente a su hermana.



“¡Somos brujas y aristócratas nobles de la sociedad y, como tales, tenemos nuestras obligaciones que cumplir! ¿Vas a simplemente delatar al asistente porque tienes miedo del regaño de nuestro maestro?”

Odette sollozó en silencio mientras se abrazaba la cabeza.

Parecía que Odette todavía era un poco inmadura.

“Hng... Entiendo... Pero ¿por qué tuviste que ponerte tan agresiva?”

“Es porque eres demasiado ingenua para tu edad.”

Como dice el dicho, tenemos que asumir la responsabilidad de nuestras acciones.

Y como Siwoo había roto su promesa hoy...

“También debe rendir cuentas por eso.”

3.

Siwoo sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral mientras recibía la mejor felación de su vida.

